

Las imágenes marinas en el diálogo *Sobre el sacerdocio* de Juan Crisóstomo:
su empleo aislado o en contexto médico

[Maritime images in the dialogue *On the priesthood* by John Chrysostom:
their use in isolation or in a medical context]

Jesús Ángel y Espinós*

Universidad Complutense de Madrid

<https://doi.org/10.6018/myrtia.588441>

Resumen: En el presente trabajo se ha procedido a analizar las imágenes relativas al mar que se registran en el diálogo *Sobre el sacerdocio* de Juan Crisóstomo. Estas imágenes insisten sobre todo en su faz negativa y peligrosa. Además, en no pocas ocasiones estos símiles se entrelazan con otros de temática médica, una materia que interesaba profundamente al autor griego.

Abstract: In the present paper the author has analyzed the images related to the sea that can be found in the dialogue *On the priesthood* by John Chrysostom. These images especially emphasize the negative and dangerous aspects of the sea. In addition, these similes are often interwoven with others of medical content, a subject that deeply interested the Greek writer.

Palabras clave: Juan Crisóstomo, *Sobre el sacerdocio*, imágenes marinas, medicina antigua

Keywords: John Chrysostom, *On the priesthood*, maritime images, ancient medicine

Recepción: 02/05/2023

Aceptación: 12/06/2023

1. Introducción

Dentro de la línea de trabajos que hemos consagrado a las imágenes en torno a un tema en determinadas obras de Juan Crisóstomo († 407 d. C.), creemos interesante centrarnos en el presente artículo en las alusiones más significativas al mar y a su mundo que aparecen en el diálogo *Sobre el sacerdocio*

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filología. Ciudad Universitaria, Plaza Menéndez Pelayo s/n. 28040 Madrid (España). Correo electrónico: espinos@ucm.es. ORCID: 0000-0001-7484-3105

Este trabajo se inscribe en el Proyecto Santander / UCM (PR 44/21-29906). Los símiles médicos en este diálogo han sido objeto de un estudio por parte del autor, aparecido en *Atene e Roma* (2018); asimismo, la locura en las *Homilías sobre el Evangelio de San Juan* ha sido tratada en otro trabajo suyo publicado en *Habis* (2021).

y que, a menudo, sirven de ilustración a los distintos procesos que experimenta el alma humana en su relación con la divinidad y con los avatares de la vida.

Para el diálogo que nos concierne, una de las piezas fundamentales del autor, no existe una datación precisa, si bien el hecho de que San Jerónimo lo hubiese leído en el año 392, tal y como se desprende de su colección de biografías *De viris illustribus* 129¹, datada en esta fecha, nos suministra un *terminus ante quem* relativamente certero. El período más probable para la redacción de la obra lo constituye aquel que abarca los años 381 al 386 y que corresponde a la etapa de la vida del santo sirio durante la que desempeñó el diaconato en Antioquía. Sin embargo, la editora moderna del diálogo, Anne-Marie Malingrey propone como posible datación el año 390, aunque de manera hipotética². La especialista francesa se basa en la *V homilía sobre Ozías*, que se suele fechar en los años 388 / 389, donde Crisóstomo anuncia su intención de tratar sobre el tema del sacerdocio de manera más prolija en otra obra, obra que quizá podría ser el diálogo objeto de nuestro análisis y que habría sido redactada poco tiempo después³. En este diálogo se cuenta la íntima camaradería entre Juan y Basilio, que se ve resquebrajada por la proposición de que ambos amigos sean consagrados al sacerdocio, hecho ante el que Juan se sirve de una añagaza para que Basilio sea elegido como miembro del clero, mientras que él consigue librarse de una carga tan pesada. El argumento central de la pieza no es sino una apología que Juan hace de su poco ético proceder, amparándose en el sesgado razonamiento de la idoneidad de Basilio para ocupar el puesto y del de su incapacidad para afrontar semejante responsabilidad.

Antioquía, de donde era oriundo Juan Crisóstomo, se halla situada junto al río Orontes, que desemboca en el Mediterráneo, en el Golfo de Alejandreta, a unos 30 km al suroeste de dicha ciudad junto a Seleucia Pieria, asentamiento que se erigió como el puerto marítimo de la floreciente Antioquía durante las épocas seléucida y romana. Dada su localización, es fácil imaginar que en Antioquía vivirían no pocos comerciantes que se dedicarían al comercio marítimo y que parte de sus habitantes estarían relacionados directamente con

¹ Cf. *De viri illustribus*, 129: *Iohannes ... multa composuisse dicitur de quibus Περι ἱερωσύνης tantum legi.*

² Cf. A. M. Malingrey, 1980, pp. 12-13.

³ *In illud: Vidi dominum, homilia* 5, 1. Dumortier 164: Ἀλλὰ περὶ μὲν ἱερωσύνης καὶ ὅσον τῆς ἀξίας τὸ μέγεθος ἐν ἑτέρῳ καιρῷ δηλώσομεν.

el mar⁴. Por esta causa, así como por la presencia del mar en la *Biblia* y en la cultura griega en general, no son de extrañar las referencias marítimas que se atestiguan en las obras del autor sirio⁵.

Las imágenes relativas al mar en *Sobre el sacerdocio* insisten sobre todo en su faz negativa y peligrosa. En el otro lado de la balanza, atestiguamos cómo, ante el miedo que inspira el mar, el alma ha de refugiarse en el puerto seguro de la virtud cristiana⁶. Además, este tipo de imágenes se entrelazan bastantes veces con otras de temática médica, materia especialmente cara al Crisóstomo y, en general, a los primeros padres de la iglesia capadocia⁷. Es evidente que, al margen de su valor admonitorio y didáctico, estos pasajes dotan al texto de una viveza retórica que ameniza su lectura⁸, muy en la línea del adagio latino *prodesse et delectare*.

⁴ Cf. P. Szczur, 2018, p. 528.

⁵ Como señala F. X. Druet, 1990, pp. 233-234: “Chez les Pères grecs, les images nautiques ne sont pas du tout rares: on peut constater, par exemple, que les Pères apostoliques et les Cappadociens y recourent assez volontiers, et l’imagination de Jean en quête d’inspiration trouve là un réservoir fourni pour bon nombre de ses choix images. [...] Quand ils recourent aux images nautiques, les Pères grecs apparaissent donc comme les héritiers d’une tradition remarquable par sa richesse.”

⁶ Sobre la ambivalencia del mar en el pensamiento griego, R. Buxton, 2000, p. 104, comenta: “Sin el mar no habría habido colonización ni victoria en Salamina. El mar hacía posibles muchas cosas. Como todo amigo, sin embargo, el mar era traicionero en potencia. Los griegos hablaban con frecuencia de la ambigüedad del mar. [...] Era difícil saber cuándo podía desencadenarse el lado oscuro del mar: de ahí los elaborados rituales para invocar la protección divina en una travesía y las incontables ofrendas consagradas a divinidades salvadoras como los Dioscuros y los grandes dioses de Samotracia, a cambio de travesías llevadas a término con éxito.”

⁷ No olvidemos que, como acertadamente señala G. B. Ferngren, 2009, pp. 124-125, la fundación de la primera institución que podría considerarse un hospital se la debemos a Basilio el Grande. La instalación se encontraba en las afueras de Cesarea, la ciudad natal de Basilio, y era conocida como Basileias en su honor.

⁸ Juan Crisóstomo fue discípulo del rétor Libanio, natural también de Antioquía, de quien verosímilmente provenga su gusto por los artificios oratorios, desarrollados no obstante siempre dentro de unos límites que tienden en todo momento a la legibilidad y a la comprensión de la obra en aras de que en ningún momento el mensaje se vea comprometido por las figuras retóricas. Según E. G. Burr, 2006, p. 65: “Culturally speaking, Antioch was often compared to Athens (as in Libanius, *Or.* 11.282-85). In the fourth century its reputation as a center for the study of Greek rhetoric increased through the presence and professorial activity of Libanius.”

2. El mar como enemigo

Básicamente, en Crisóstomo se atestigua la evocación del mar como un elemento hostil que sirve como término de parangón con los vaivenes de la vida. Se incide, en no pocas ocasiones, en los fenómenos atmosféricos como las tormentas y en el resultado que estas conllevan, que no es sino el naufragio de la nave, que refleja la perdición del alma. Igualmente, la tramposa geografía del mar con sus escollos así como la fauna fabulosa que lo puebla constituyen otra faceta, si cabe más enigmática, del tan temido piélago.

2.1. Tormentas, oleajes y aguas turbulentas

Las alusiones al oleaje (κλύδων, κῦμα) y a las tormentas (χειμῶν, ζάλη) revisten varios sentidos alegóricos, si bien en todos los casos se refieren a los vaivenes y dificultades de la vida. Así, ante los problemas de Juan para convivir con su amigo Basilio, debidos a su diversidad de caracteres, pues el primero es dado a las diversiones que le ofrece el siglo, mientras que el segundo está entregado al estudio, Juan –quizá trasunto del propio Crisóstomo– señala que fue acogido por su amigo en cuanto que logró sacar la cabeza del tráfago de la sociedad, expresado metafóricamente como el κλύδων vital, aunque sin embargo los intentos fracasaron:

De sacerdotio 1, 2. Malingrey 64, 11-13⁹:

Ὡς δέ ποτε καὶ αὐτὸς μικρὸν ἀνέκυψα τοῦ βιωτικοῦ κλύδωνος, δέχεται μὲν ἡμᾶς ἄμφω τῷ χεῖρει, τὴν δὲ ἰσότητα οὐδὲ οὕτως ἰσχύσαμεν φυλάξαι τὴν προτέραν.

En cuanto que yo mismo saqué la cabeza por encima del oleaje de la vida, me acogió en sus brazos; no obstante, no fuimos capaces de conservar nuestra antigua igualdad.

A pesar de las desavenencias, Basilio insiste en que convivan, pero pocas líneas después y por lo tanto dentro de la misma narración, la madre de Juan, Antusa, en un alegato de fuerte πάθος maternal, apela a su temprana viudedad y a las vicisitudes que hubo de afrontar, siendo una joven viuda, para sacar al

⁹ Para el texto griego nos hemos servido de la edición, con traducción francesa, de A. M. Malingrey, 1980, que citamos por la página y por el número de línea no de la página sino de la numeración continua del capítulo, que es la que emplea la filóloga francesa. En castellano contamos con las traducciones de D. Ruiz Bueno, 1958, pp. 604-761, y de J. J. Ayán Calvo – P. de Navascués Benlloch, 2010.

pequeño Juan adelante; de nuevo, el proceloso viaje vital es descrito como κλύδων, si bien en este caso se añade también el sustantivo χειμών, que aporta un elemento acumulativo de raigambre retórica, y que sirve para conectar, mediante el término ζάλη, semánticamente cercano a χειμών, el argumento, expuesto poco después, de que a pesar de las penurias, no accedió a un segundo matrimonio, aun cuando las presiones e insidias externas eran fuertes:

De sacerdotio 1, 2. Malingrey 66, 41-46 y 68, 57-61:

Λόγος γὰρ οὐδείς ἂν ἐφίκοιτο τοῦ χειμῶνος ἐκείνου καὶ τοῦ κλύδωνος ὃν ὑφίσταται κόρη, ἄρτι μὲν τῆς πατρῴας οἰκίας προελθοῦσα καὶ πραγμάτων ἀπειρος οὔσα, ἐξαίφνης δὲ πένθει τε ἀσχέτῳ βαλλομένη καὶ ἀναγκάζομένη φροντίδων καὶ τῆς ἡλικίας καὶ τῆς φύσεως ἀνέχεσθαι μειζόνων. [...] Ἄλλ' ὅμως οὐδὲν με τούτων ἐπεισε δευτέροις ὁμιλῆσαι γάμοις, οὐδὲ ἕτερον ἐπεισαγαγεῖν νυμφίον τῇ τοῦ πατρὸς οἰκίᾳ τοῦ σοῦ· ἀλλ' ἔμενον ἐν τῇ ζάλη καὶ τῷ θορύβῳ, καὶ τὴν σιδηρᾶν τῆς χηρείας οὐκ ἔφυγον κάμινον, πρῶτον μὲν ὑπὸ τῆς ἀνωθεν βοηθουμένη ῥοπῆς.

Ninguna palabra podría describir la tempestad y el oleaje al que se enfrenta una muchacha, que acaba de abandonar el hogar paterno y sin experiencia en los asuntos de la vida, alcanzada de pronto por una pena insoportable y obligada a soportar preocupaciones que están por encima de las propias de su edad y de su naturaleza. [...] Pero nada de todo esto me convenció para casarme en segundas nupcias, ni para introducir otro marido en la casa de tu padre; sino que me mantenía firme en la tormenta y en la confusión y no hui del férreo horno de la viudedad, socorrida sobre todo por el impulso que proviene de arriba.

De la misma manera, Basilio, tras haber aceptado la dignidad sacerdotal y al enterarse de que Juan lo ha traicionado, echa en cara a su amigo la treta y le reprocha que, por su culpa, además de quebrantar su amistad, ambos se han visto expuestos al peligro como una nave ligera que ha de afrontar un violento oleaje:

De sacerdotio 1, 4. Malingrey 86, 101-105:

Πάντα γὰρ ἐκεῖνα ῥίψας ἀθρόως καὶ μηδὲ εἰς νοῦν βαλλόμενος, ὥσπερ ἀνερμάτιστον πλοῖον εἰς πέλαγος ἡμᾶς ἀπειρον ἀφῆκας, οὐδὲν τῶν ἀγρίων ἐκείνων ἐννοήσας κυμάτων ἄπερ ἡμᾶς ὑπομένειν ἀνάγκη.

Pues tras haber tirado todo aquello de golpe y sin siquiera pensarlo, nos arrojaste como una nave sin lastre al inmenso mar, sin haber reparado en las salvajes olas que hemos de soportar.

El sintagma *ἀνερμάτιστον πλοῖον*, que describe una nave sin lastre y por lo tanto ligera e insegura, aparece por primera vez, si bien en plural¹⁰, en Platón (*Tht.*144a-b) en un contexto donde también es evidente la sensación de inestabilidad, referida en este caso a las pasiones del alma. Este pasaje habría podido servir, quizá, de modelo a nuestro autor:

Platón, *Theaetetus* 144a-b:

ἀλλ' οἱ τε ὀξεῖς ὡσπερ οὔτος καὶ ἀγχίνοι καὶ μνήμονες ὡς τὰ πολλὰ καὶ πρὸς τὰς ὀργὰς ὀξύρροποι εἰσι, καὶ ἄττοντες φέρονται ὡσπερ τὰ ἀνερμάτιστα πλοῖα, καὶ μανικώτεροι ἢ ἀνδρειότεροι φύονται [...].

Pero los agudos como este, los perspicaces y los de buena memoria a menudo tienden a los ataques de cólera y, en su precipitación, son arrastrados como las naves sin lastre y son de naturaleza más enajenada que valiente [...].

A su vez, esta imagen marina, que presupone indefensión e inseguridad, parece estar preparada de antemano por una referencia, inmediatamente anterior, de carácter médico, donde el engañado Basilio establece un paralelo entre Juan y su amistad, pues al igual que su relación creía que su compañero gozaba de buena salud, cuando la realidad era al contrario, ya que ambos –su amistad y Juan– estaban enfermos; vemos así cómo Crisóstomo prelude el símil de la nave a la deriva, gracias a su asociación previa con un Basilio confuso y desnortado, revistiéndolo así de una mayor carga retórica:

De sacerdotio 1, 4. Malingrey 86, 96-100:

[...] οὐδὲν μὲν ποτε ὑποπτεύων τοιοῦτον, ἀλλὰ καὶ πάνυ σε τὰ πρὸς ἡμᾶς ὑγιαίνειν νομίζων, ἐκ περιουσίας δὲ καὶ ὑγιαίνοντα θεραπεύειν βουλόμενος· ἐλάνθανον δέ, ὡς ἔοικε, νοσοῦντι τὰ φάρμακα ἐπιτιθείς, καὶ οὐδὲ οὕτως ὁ δέιλαιος ὤνησα [...].

[...] en absoluto sospechaba yo tal cosa, pues juzgaba que tú te sentías bien en nuestra relación y que quería curar al que de sobra estaba sano; no me daba cuenta, según parece, de que estaba dando medicinas a un enfermo y de esta manera, desdichado, no obtuve ningún beneficio [...].

¹⁰ Este sintagma en plural tendría cierta fortuna entre los escritores tardíos y, especialmente, entre los autores cristianos y bizantinos, pues lo encontramos en Temistio (s. IV), Juan Damasceno (ss. VII-VIII), Nicolás Mesarita (ss. XII-XIII), Máximo Planudes (ss. XIII-XIV) y Manuel Calecas (ss. XIV-XV). A su vez, el sintagma en singular parece ser creación de Crisóstomo, quien lo utiliza tan solo una vez más en su obra *De fato et providentia* 5. Migne, vol. 50, col. 765, 50. En singular lo emplean los bizantinos León el Diácono (s. X) y Juan Apocauco (ss. XII-XIII).

Insertado en la larga tradición griega del marino vagabundo, que arranca con Odiseo, Crisóstomo asimila la inmensa extensión del mar con un lugar donde extraviarnos y, por consiguiente, desviarnos de nuestro camino y así sucumbir a la parte carnal de nosotros mismos. Este hecho es especialmente relevante en el caso del sacerdote, quien –a diferencia de los ángeles– está sometido a las mismas pulsiones que cualquier otro ser humano, aunque debido a su dignidad se espere de él un comportamiento intachable. Este argumento es utilizado por Juan para intentar persuadir a su amigo Basilio de que él no estaba preparado para el sacerdocio:

De sacerdotio 3, 10. Malingrey, 182, 239 - 184, 248:

“Ἐως μὲν γὰρ ἂν πανταχόθεν ἤρμωσμένος ἢ καλῶς ὁ τοῦ ἱερέως βίος, ἀνάλωτος γίνεται ταῖς ἐπιβουλαῖς ἂν δὲ τύχη μικρόν τι παριδῶν, οἷα εἰκὸς ἀνθρώπων ὄντα καὶ τὸ πολυπλανῆς τοῦ βίου τούτου περαιουῖντα πέλαγος, οὐδὲν αὐτῶ τῶν λοιπῶν κατορθωμάτων ὄφελος πρὸς τὸ δυνηθῆναι τὰ τῶν κατηγόρων στόματα διαφυγεῖν, ἀλλ’ ἐπισικιάζει παντὶ τῶ λοιπῶ τὸ μικρὸν ἐκεῖνο παράπτωμα καὶ οὐχ ὡς σάρκα περικειμένῳ, οὐδὲ ἀνθρωπεῖαν λαχόντι φύσιν, ἀλλ’ ὡς ἀγγέλῳ καὶ τῆς λοιπῆς ἀσθενείας ἀπηλλαγμένῳ δικάζειν ἅπαντες ἐθέλουσι τῶ ἱερεῖ.”

Mientras la vida del sacerdote está bien ordenada en todos los aspectos, esta resulta inaccesible a las asechanzas. Pero si comete un desliz, como es natural al tratarse de un ser humano que cruza el errante mar de la vida¹¹, sus restantes virtudes ya no tienen ninguna utilidad para poder evitar las palabras de los acusadores, sino que aquella pequeña falta proyecta su sombra sobre el resto y todos quieren juzgarlo no como a alguien revestido de carne y con naturaleza humana, sino como si fuese un ángel, exento de cualquier tipo de debilidad.

Este argumento es utilizado por Juan para intentar persuadir a Basilio de que él no estaba preparado para el sacerdocio, pues no estaba capacitado para

¹¹ El adjetivo *πολυπλανής* referido al mar ya se atestigua en la *Helena* de Eurípides, v. 204, donde la heroína epónima de la tragedia se acuerda de su marido Menelao, quien vaga extraviado y desaparecido: ὁ δ’ ἐμὸς ἐν ἀλὶ πολυπλανῆς / πόσις ὀλόμενος οἴχεται. (“Mi marido, errante por el mar, ha marchado muerto ya.”). Este adjetivo puede presentar valor intransitivo y también transitivo: “que nos hace vagar, desviarnos del rumbo”, como encontramos, por ejemplo, en la *AP* 9, 134, 3 referido a la Esperanza (Ἑλπίς) y al Destino (Τύχη): [...] ἔρρετε ἄμφω / οὐῶκεν ἐν μερόπεσι πολυπλανέες μάλα ἐστέ. (“Marchaos los dos, pues lleváis a los mortales por el mal camino.”). En el pasaje que nos concierne, *πολυπλανής* parece tener un sentido transitivo, pues el mar de la vida nos hacer desviarnos del camino trazado por el Señor, no obstante en nuestra versión hemos optado por una traducción más neutra.

convertirse en el guía que encauza por el buen camino a la comunidad de creyentes. Ya anteriormente, a lo largo de este capítulo, Juan había responsabilizado a la mala elección de sacerdotes como el principal causante de la difícil coyuntura en la que se encontraba la Iglesia¹²; para ejemplificar su discurso nuestro autor había acudido a un símil médico, comparando a la Iglesia con un cuerpo humano. En consecuencia, la cabeza de la Iglesia, que reside en quienes eligen y designan a los nuevos sacerdotes, ha de estar fuerte para poder repeler los vapores dañinos (ἀτμούς πονηρούς) que proceden del resto del cuerpo; en caso de no ser así, esta enfermará y todo el cuerpo morirá¹³. Comprobamos de esta manera cómo el exégeta y orador cristiano crea un entramado retórico de imágenes de diversos campos, gracias al cual Juan parece pretender no tanto convencer a su traicionado amigo Basilio, como lavar su propia conciencia mediante un discurso apologético de sí mismo¹⁴:

De sacerdotio 3, 10. Malingrey 166, 22-23 y 25-31:

Ἡ πόθεν, εἰπέ μοι, νομίζεις τὰς τοσαύτας ἐν ταῖς Ἐκκλησίαις τίκτεσθαι παραχάς; [...] Τὴν γὰρ κεφαλὴν ἰσχυροτάτην εἶναι ἐχρῆν, ἵνα τοὺς ἐκ τοῦ λοιποῦ σώματος κάτωθεν πεμπομένους ἀτμούς πονηροὺς διοικεῖν καὶ εἰς τὸ δέον καθίσταῖν δύνηται, ὅταν δὲ καθ' ἑαυτὴν ἀσθενῆς οὖσα τύχη, τὰς νοσοποιοὺς ἐκείνας προσβολὰς ἀποκρούσασθαι μὴ δυναμένη, αὐτὴ τε ἀσθενεσττέρα μᾶλλον ἢπερ ἐστὶ καθίσταται καὶ τὸ λοιπὸν μεθ' ἑαυτῆς προσαπόλλυσι σῶμα.

¿Por qué causa, dime, supones que surgen tantos conflictos en las Iglesias? [...] La cabeza tendría que ser muy firme para regir los vapores nocivos que parten del resto del cuerpo desde abajo y para poder contenerlos como es preciso, pero cuando la propia cabeza se encuentra débil y no es capaz de rechazar aquellos

¹² Sobre los radicales cambios que se dieron en la Iglesia durante esta turbulenta época, cf. R. MacMullen, 2003.

¹³ La cabeza como sede que gobierna los vapores del resto del cuerpo es un concepto hipocrático que se registra, por ejemplo, en *De Glandulis* 7. Littré 8, 562, 1-3 = Joly 117, 9-11: καὶ ἅμα ἀναπέμπει τὸ σῶμα ἀτμούς ἐς τὴν κεφαλὴν παντοίους ἄνω, οὓς αὐτίς ἢ κεφαλὴ ὀπίσω ἀφίησιν (“Y al mismo tiempo el cuerpo envía todo tipo de vapores hacia arriba, hacia la cabeza, que la cabeza devuelve de nuevo.”). Texto de R. Joly, 1978.

¹⁴ Juan, en *De sacerdotio* 1, 6. Malingrey, 88, 1-3, parece ser plenamente consciente de lo complejo de su defensa y de lo indigno de su comportamiento, pues compara su argumentación con el hecho de arrojar al mar, acción que siempre conlleva un riesgo a los ojos de un griego: Τί ποτ' οὖν σε ἡδικήκαμεν; ἐπειδὴ καὶ ἐντεῦθεν ἐγνώκαμεν εἰς τὸ τῆς ἀπολογίας ἀφείναι πέλγος. (“¿En qué te he sido injusto? Porque a partir de ahora he decidido lanzarme al mar de la defensa.”).

ataques que generan enfermedades, se debilita más de lo que está y destruye consigo el resto del cuerpo.

La imagen del estrecho de Euripo, referida en nuestro caso a la incierta y convulsa situación de la Iglesia en el s. IV d. C., no es baladí y se inscribe en una larga tradición que se atestigua ya en Platón, *Fedón* 90c, y también, entre otros autores, en la obra de Libanio y en la del propio teólogo sirio, donde aparece 22 veces. Hasta tal punto nos encontramos ante un lugar común propio de la cultura helena para ejemplificar la inestabilidad que, tal y como refleja Diogeniano, se acabó acuñando la expresión Ἄνθρωπος Εὐρίπος para describir a quienes mudaban fácilmente de opinión¹⁵, pues al parecer y según afirmaba Estrabón (9, 2, 8) las aguas del Euripo, que separaban Eubea del Ática, cambiaban de rumbo siete veces de día y otras tantas de noche:

De sacerdotio 3, 11. Malingrey, 192, 62-65:

“Ὅταν γὰρ οἱ μὲν τῶν μηδὲν αὐτοῖς προσηκόντων, οἱ δὲ τῶν πολλῶ μειζόνων τῆς οἰκείας δυνάμεως προστασίαν ἐμπιστευθῶσιν, οὐδὲν Εὐρίπου τῆν Ἐκκλησίαν διαφέρειν ποιοῦσιν.

Cuando a unos se les encomienda el gobierno de asuntos que en nada les son apropiados y a otros el de cuestiones que están muy por encima de sus capacidades naturales, consiguen que la Iglesia en nada se diferencie del Euripo.

El pasaje donde más se desarrolla esta imagen en la vasta obra de Crisóstomo corresponde a sus *Comentarios a los Salmos* y se inserta en un largo párrafo en el que las tentaciones y las acciones del Maligno son equiparadas a todos los tópicos recurrentes que se aplican al mar y a sus peligros (los vientos, los escollos, los animales marinos, los piratas¹⁶ e incluso los

¹⁵ Diogenian., *Paremiogr. gr.* vol. 1, 222, centuria 3, 39: Ἄνθρωπος Εὐρίπος: ἐπὶ τῶν ῥᾶστα μεταβαλλομένων. Según F. García Romero, en prensa: “Las fuentes eruditas y literarias recogen expresiones en las que se llama Εὐρίπος al alma, la manera de pensar, el carácter, la fortuna o la persona que cambian con mucha facilidad (ψυχὴ Εὐρίπος, διάνοια Εὐρίπος, τρόπος Εὐρίπος, τύχη Εὐρίπος, ἄνθρωπος Εὐρίπος).”

¹⁶ En la referencia a los piratas Crisóstomo se está acogiendo a un tópico del imaginario clásico sobre el mar; así A. Álvarez-Ossorio Rivas, 2010, p. 132, señala acertadamente que en los textos podemos apreciar cómo a menudo “los piratas y los bandidos son situados junto a los fenómenos naturales como calamidades a las que el hombre normal debe hacer frente, especialmente durante los viajes.” Hasta tal extremo nos hallamos ante un fenómeno extendido, que las asechanzas de los piratas (*piratarum insidias*) aparecen en el *Digesto* (13,

rifirrafes entre los marineros). Entre estos riesgos mortales, no podía faltar la mención al famoso estrecho como metáfora de la vida y compendio de males que se han de sortear para llegar a buen puerto:

Expositiones in Psalmos 139. Migne, vol. 55, col. 420, 8-17:

οὕτω δὴ καὶ εἰς τὸν εὐρίπον τοῦ παρόντος ἔλθὼν βίου, καὶ πρὸς πάθη σώματος, καὶ πρὸς νοσήματα ψυχῆς, [...] καὶ πρὸς διαβόλου μανίαν παρεσκευάσθαι ἂν εὔη δίκαιος, εἴ γε μέλλοι πρὸς τὴν βασιλίδα ἀπαντᾶν πόλιν, καὶ πεπληρωμένος τῶν φορτίων εἰς τὸν λιμένα καταίρειν.

Así, sería justo que el que ha llegado al Euripo de la vida presente se prepare para los padecimientos del cuerpo y las enfermedades del alma, [...] y para la locura del diablo, si pretende arribar a la ciudad regia y fondear en su puerto, cargado de mercancías.

La honda preocupación que Juan Crisóstomo siente por la Iglesia continuará siendo el tema central del *De sacerdotio* 3, 11, por lo que de nuevo encontramos alusiones a las inclemencias e insidias del mar como metáfora del caos institucional en que se encuentra inmersa la cúpula religiosa, razón por la que el exégeta sirio despliega todo un arsenal de términos para referirse a las incidencias meteorológicas: πνεύματα, κύματα, ἄνεμοι, ζάλη y χειμών. El hecho más interesante, dada su evidente translación al ámbito eclesiástico, lo constituye la asimilación entre los representantes no aptos para desempeñar sus funciones y los piratas que navegan en la misma nave que el capitán; símil que si se analiza con detenimiento resulta bastante atrevido, pues parece estar comparando, de manera taimada, a los eclesiásticos ineficaces con piratas. Por otra parte, es digno de reseña que el mar parezca antropomorfizarse y enloquecer cuando está embravecido, sirviéndose así el autor de un verbo con fuertes connotaciones psicológicas y médicas como es μαίνομαι¹⁷:

De sacerdotio 3, 11. Malingrey, 198, 121-200, 145:

Ἐγὼ δέ σε ἡδέως ἐνταῦθα ἐρήσομαι τί οὖν δεῖ τὸν ἐπίσκοπον ποιεῖν τοσοῦτος μαχόμενον πνεύμασι; πῶς πρὸς τοσαῦτα στήσεται κύματα; [...] καὶ γίνεται παραπλήσιον οἶον ἂν εἴ τις κυβερνήτης ἔνδον ἐν τῇ νηὶ τῇ πλεούσῃ πειρατὰς ἔχοι.

6, 18) como acontecimientos inevitables, a los que no es posible ofrecer resistencia (*quibus resisti non possit*), por lo que el *paterfamilias* se ve exonerado de responsabilidad,

¹⁷ Ch. Thumiger, 2013, p. 62, postula que el sustantivo *μανία* y derivados son los términos más comunes, ya desde los tratados hipocráticos, para referirse a la locura: “*μανία* (and cognates) [...] remains in the early medical texts a general term, also by virtue of its traditional use to identify ‘madness’ in other genres and linguistic contexts.”

συμπλέοντας καὶ αὐτῶ καὶ τοῖς ναύταις καὶ τοῖς ἐπιβάταις συνεχῶς καὶ καθ' ἑκάστην ἐπιβουλευόντας ὥραν. [...] ὥσπερ γὰρ ἀγρίων ἀνέμων ἐξ ἐναντίας προσπεσόντων ἀλλήλοις, τὸ τέως ἡσυχάζον πέλαγος μαίνεται ἐξαιφνης καὶ κορυφῶται καὶ τοὺς ἐμπλέοντας ἀπόλλυσιν, οὕτω καὶ ἡ τῆς Ἐκκλησίας γαλήνη, δεξαμένη φθόρους ἀνθρώπους, ζάλης¹⁸ καὶ ναυαγίων πληροῦται πολλῶν. Ἐνόησον οὖν ὁποῖόν τινα εἶναι χρὴ τὸν πρὸς τοσοῦτον μέλλοντα ἀνθέξειν χειμῶνα καὶ τοσαῦτα κωλύματα τῶν κοινῆ συμφερόντων διαθήσειν καλῶς.

Ahora de buena gana te voy a preguntar: ¿Qué ha de hacer el obispo mientras lucha contra vientos tan fuertes?, ¿Cómo se mantendrá firme ante olas tan grandes? [...] Sucede algo similar a como si un capitán portase en su barco al navegar piratas junto consigo y con los marineros, que continuamente y en todo momento estuviesen acosando a la tripulación. [...] Pues como cuando, tras chocar entre sí frontalmente terribles vientos, el mar, hasta entonces calmado, enloquece de pronto, se eleva y aniquila a los navegantes, así también la bonanza de la Iglesia, al acoger a hombres funestos, se llena de vendavales y de muchos naufragios. Analiza por tanto cómo ha de ser quien esté dispuesto a soportar tan gran tempestad y a gestionar correctamente tales obstáculos contra el bien de la comunidad.

Los peligros de una mala dirección por parte de los órganos competentes o de un guía no idóneo e incapaz de dar las respuestas correctas a sus feligreses –o bien de acallar aquellas que pueden llevar a error doctrinal¹⁹– parecen ser un tema que provoca una especial desazón en Crisóstomo, pues registramos otro pasaje donde de nuevo hace hincapié en la cuestión apelando asimismo a imágenes náuticas, en este caso mediante una referencia a la barca agitada en la tormenta, que nos retrotrae *a contrario* al pasaje neotestamentario de la tempestad en el mar de Galilea, cuando Jesús ante el asombro de los discípulos conjura y amaina los vientos²⁰. Sin embargo, en el texto que nos

¹⁸ La relación entre ζάλη, que optamos por traducir como ‘vendaval’, y el naufragio parece una concatenación de pensamientos del gusto de Juan Crisóstomo pues también la hallamos en el pasaje de *De sacerdotio* 4, 9. Malingrey, 280, 24-27. Cf. infra. Como advierte J. Péron, 1974, p. 296, al comentar el pasaje pindárico de la *Olímpica* 12, 11-13, ζάλη designa en el *Agamenón* (v. 656) de Esquilo las destructivas ráfagas de viento que aniquilan la flota aquea a su regreso de Troya.

¹⁹ Según A. M. Malingrey, 1980, p. 260, n. 1, todo el capítulo 4, 5, se refiere a los anomeos, revitalizadores del arrianismo. De acuerdo con W. Mayer, 2015, p. 19, Crisóstomo al hablar de los anomeos emplea un léxico relacionado con la enfermedad. De ser así, el adjetivo ἀσθενής tendría en el presente texto una implicación estrictamente médica.

²⁰ Cf. *Mateo* 8:23-27, *Marcos* 4:35-41, y *Lucas* 8:22-25.

ocupa el representante de la Iglesia no parece ofrecer garantías retóricas ni de capacidad de convicción para guiar a su parroquia:

De sacerdotio 4, 5. Malingrey 262, 22-26:

[...] ἡ δὲ τοῦ λόγου βοήθεια δέδοται μόνη· κἄν τις ταύτης ἀπεστερημένος ἢ τῆς δυνάμεως, οὐδὲν ἄμεινον τῶν χειμαζομένων πλοίων διηνεκῶς αἰ ψυχαὶ τῶν ὑπ' αὐτῷ τεταγμένων ἀνδρῶν διακείσονται, τῶν ἀσθενεστέρων καὶ περιεργότερων λέγω.

[...] solo se ha conferido el socorro de la palabra; y en caso de que esté privado de esta capacidad, las almas de los hombres que estén bajo su autoridad –me refiero a las de aquellos más enfermos y más curiosos– en nada se encontrarán mejor que las naves azotadas sin descanso por la tempestad.

Al sacerdote se le ha encomendado una difícil labor y por eso ha de ser capaz de amoldarse a las diversas necesidades de sus feligreses, pero dúctil no significa ser adulator ni falso²¹. Así, este es comparado al médico, pues no puede prescribir un solo medicamento a todos los enfermos, o al piloto de un navío, quien ha de saber bregar contra los diferentes tipos de vientos y tempestades. De nuevo advertimos cómo ambos mundos (la enfermedad y el mar) se unen como paradigma de la labor sacerdotal, pues tanto el médico como el capitán de barco han de enfrentarse continuamente a situaciones complicadas y tomar decisiones críticas:

De sacerdotio 6, 4. Malingrey 320, 79-86:

Οὐ γὰρ ἔστιν ἐνὶ τρόπῳ χρῆσθαι τοῖς ἀρχομένοις ἅπασιν, ἐπειδὴ μηδὲ ἰατρῶν πᾶσιν²² ἐνὶ νόμῳ τοῖς κάμνουσι προσφέρεσθαι καλόν, μηδὲ κυβερνήτῃ μίαν ὁδὸν

²¹ Entre los términos que emplea Crisóstomo para referirse a que el religioso no puede ser taimado, ni mentiroso, encontramos el adjetivo ὑπουλος, creado a partir de οὐλή (“cicatriz”), que se utiliza en la lengua médica para heridas que aparentemente han sanado pero que sin embargo siguen activas en su interior. En el *Corpus Hippocraticum* ὑπουλος se atestigua en el tratado hipocrático *De Medico* 9, 216, 14: τὰ δ' ἔλκεα δοκεῖ πορείας ἔχειν τέσσαρας, μίαν μὲν εἰς βάθος, ταῦτα δ' ἐστὶ τὰ συριγγώδη, καὶ ὅσα ὑπουλά ἐστι, καὶ ἔντοσθε κεκοιλιασμένα [...] (“Las úlceras parece que admiten cuatro direcciones. Una es hacia el interior. Éstas son las que tienen aspecto de fístulas y las que están recubiertas por una cicatriz, pero vacías por debajo.”). Texto de J. L. Heiberg, 1927.

²² Optamos por proponer πᾶσιν en lugar de παισίν, que es la lectura que ofrecen las ediciones de J. P. Migne y de A. M. Malingrey. A su vez Migne, vol. 48, col. 682, 7-8, quien sigue con correcciones la edición y traducción dieciochesca de Bernard de Montfaucon, presenta la traducción: *nec medicis una erga ægrotos omnes lege uti convenit*. El texto latino parecería confirmar la lección πᾶσιν.

εἰδέναι τῆς πρὸς τὰ πνεύματα μάχης· καὶ γὰρ καὶ ταύτην τὴν ναῦν συνεχεῖς περιστοιχίζονται χειμῶνες, οἱ δὲ χειμῶνες οὗτοι οὐκ ἔξωθεν προσβάλλουσι μόνον, ἀλλὰ καὶ ἔνδοθεν τίκτονται, καὶ πολλῆς χρεῖα καὶ συγκαταβάσεως καὶ ἀκριβείας.

No es posible comportarse del mismo modo con todos los que están bajo su autoridad [sc. del sacerdote], pues tampoco es bueno para ningún médico tratar a todos los enfermos con un solo remedio, ni para el piloto conocer una sola manera de luchar contra los vientos. Porque a esta nave la rodean continuas tempestades que vienen del exterior, pero estas otras tempestades no solo se abalanzan desde fuera, sino que también nacen en el interior; es necesaria mucha condescendencia y perspicacia.

Para finalizar con este apartado centrémonos en el largo pasaje del libro 6, 12, donde tras una abundante terminología médica para expresar el inmenso temor de Juan a ser elegido sacerdote, el autor sirio cierra el texto, cargado de πάθος, con un símil marino que ejemplifica su patológico estado de ánimo que lo ha conducido a una profunda postración, tras haber sido testigo de cómo se paralizaba su cuerpo y cómo la apatía se apoderaba de él. En este texto es particularmente destacable el empleo del término ἄθυμία, pues dependiendo del contexto este sustantivo puede llegar a corresponder a nuestra actual depresión, ligada a veces a la epilepsia²³:

De sacerdotio 6, 12. Malingrey 348, 73-93:

Ἀπὸ τῆς ἡμέρας ἐκείνης ἐν ἣ ταύτην ἐνέθηκάς μοι τὴν ὑποψίαν, πολλάκις ἐκινδύνευσέ μοι παραλυθῆναι τὸ σῶμα τέλειον, τοσοῦτος μὲν φόβος, τοσαύτη δὲ ἄθυμία κατέσχε μου τὴν ψυχὴν. [...] Ταῦτα πολλάκις κατ' ἑμαυτὸν λογιζόμενος καὶ τοῦ λίαν ἀτόπου μηδὲ τὴν ἐνθύμησιν δυνάμενος ἐνεγκεῖν, ὥσπερ οἱ παραπλήγες ἐκείμην ἀχανής, οὔτε ὄρᾶν οὔτε ἀκούειν τι δυνάμενος. [...] Τοσαύτη ζάλη τὸν παρελθόντα συνέζων χρόνον· σὺ δὲ ἠγνόεις καὶ ἐν γαλήνῃ με διάγειν ἐνόμιζες. Ἀλλὰ νῦν σοι ἀποκαλύψαι πειράσομαι τὸν χειμῶνα τῆς ἐμῆς ψυχῆς·

Desde el día en que me confesaste esta sospecha, a menudo mi cuerpo corrió el peligro de quedarse totalmente paralizado, tal miedo, tal desánimo se adueñaron de mi alma. [...] Analizaba conmigo mismo todo esto una y otra vez, y no era capaz de soportar la idea de algo tan absurdo; permanecía estupefacto como los dementes, y no podía ver ni escuchar. [...] He estado viviendo todo este tiempo bajo tan gran vendaval, pero tú no lo sabías y pensabas que estaba en calma. Pero ahora intentaré revelarte la tempestad de mi alma.

²³ Cf. W. Mayer, 2016, p. 349, n. 2.

2.2. El naufragio de la nave

Normalmente, cuando encontramos esta imagen asistimos a un símil de la nave como alma que, por sus errores, acaba zozobrando. En el mundo cristiano y máxime en la obra de Crisóstomo, la referencia a Pablo siempre está implícita de una u otra manera, pues el Apóstol de los gentiles naufragó tres veces y otras tantas sobrevivió (2 *Ep. Cor.* 11, 25: τρίς ἐρραβδίσθην, ἅπαξ ἐλιθάσθην, τρίς ἐναυάγησα, νυχθήμερον ἐν τῷ βυθῷ πεποίηκα)²⁴. Así, Juan en su monólogo para justificar su renuncia al sacerdocio argumenta que no estaba capacitado y pone como ejemplo entre otros una comparación marinera: si alguien le ofreciese tripular una nave, lo normal sería que no lo aceptase pues no tiene formación para ello, sin embargo la gente no parece entender que su rechazo al sacerdocio viene dado por esa misma causa: no está capacitado, pues se exige una gran *σύνεσις* entre otras cosas, además de la gracia de Dios. Por consiguiente, el autor emplea la metáfora marina del naufragio en el sentido de la condenación no solo de su propia alma, sino también de la de sus feligreses por su falta de cualidades, pues es consciente de sus limitaciones provocadas por una cierta enfermedad de su alma, como parece aducir como motivo de su proceder. En suma, de nuevo, la imaginería marina se entrelaza con el plano de la salud, si bien en el presente caso de manera más velada:

De sacerdotio 3, 8. Malingrey 160, 17-30:

Καὶ γὰρ εἰ μυριαγωγὸν τις ὀκλάδα ἄγων, πεπληρωμένην ἐρετῶν καὶ φορτίων γέμουσαν πολυτελῶν, εἶτα ἐπὶ τῶν οἰάκων καθίσας ἐκέλευε περᾶν τὸ Αἰγαῖον ἢ τὸ Τυρρηνικὸν πέλαγος, ἐκ πρώτης ἂν ἀπεπήδησα τῆς φωνῆς: καὶ εἴ τις ἤρετο, Διὰ τί; Ἴνα μὴ καταδύσω τὸ πλοῖον, εἶπον ἄν. Εἶτα ἐνθα μὲν εἰς χρήματα ἢ ζημίαι καὶ ὁ κίνδυνος σωματικὸς μέχρι θανάτου, οὐδεὶς ἐγκαλέσει πολλῇ κεχρημένοις προνοίᾳ: ὅπου δὲ τοῖς ναυαγοῦσιν οὐκ εἰς τὸ πέλαγος τοῦτο, ἀλλ' εἰς τὴν ἄβυσσον τοῦ πυρὸς ἀπόκειται πεσεῖν καὶ θάνατος αὐτοῦς οὐχ ὁ τὴν ψυχὴν ἀπὸ τοῦ σώματος διαιρῶν, ἀλλ' ὁ ταύτην μετ' ἐκείνου εἰς κόλασιν παραπέμπων αἰώνιον ἐκδέχεται, ἐνταῦθα ὅτι μὴ προπετῶς εἰς τοσοῦτον ἑαυτοῦς ἐρρίψαμεν κακὸν ὀργιεῖσθε καὶ μισήσετε; [...] Οἶδα τὴν ἑμαυτοῦ ψυχὴν, τὴν ἀσθενῆ ταύτην καὶ μικράν

Si alguien que tripulase una nave con capacidad para portar diez mil ánforas, provista de remeros y llena de caras mercancías, me ordenase, tras haberme

²⁴ A propósito del relato de uno de los naufragios de Pablo que se halla en las *Act. Ap.* 27, J. M. Kowalski, 2012, pp. 102, afirma: “Le récit par Paul du naufrage dont il fit l’expérience dans une zone de faibles fonds est sans doute le document le plus riche dont nous disposions sur la nature des risques encourus.”

puesto al frente del timón, atravesar el mar Egeo o el Tirreno, lo rechazaría en mis primeras palabras; pero si alguien me preguntase: ¿Por qué? Le contestaría: Para no hundir la nave. Donde hay pérdida de dinero y peligro de muerte para el cuerpo, nadie pronunciará reproches a quienes den muestras de sentido común, pero cuando para los naufragos se corre el peligro no de hundirse en este mar, sino en el abismo de fuego, donde los recibe una muerte que no separa el alma del cuerpo, sino una que envía a ambos hacia el castigo eterno, en tal caso ¿os vais a enfadar y a odiarme por no habernos arrojado de manera irreflexiva a tan inmenso mal? [...] Conozco mi propia alma, que es débil y pusilánime.

Los términos *ἀσθένεια* o *ἀσθενής* revisten un valor significativo a lo largo de la obra del teólogo y orador cristiano, pues no pocas veces se refieren a una debilidad de carácter moral que incapacita al sujeto que la padece a la hora de aceptar los mandatos de la religión; por esa causa, son términos que se emplean frecuentemente para referirse al pueblo judío, paradigma por antonomasia de la desviación doctrinal y de la enfermedad del alma²⁵. Tan evidente es su connotación peyorativa que, en un pasaje de clara inspiración paulina²⁶, la mera presencia del adjetivo *ἀσθενής* es suficiente para arrastrar a la perdición a quienes padecen esta *ἀσθένεια* indeterminada pero nociva:

De sacerdotio 3, 14. Malingrey 218, 7-9:

ἤδη γὰρ τινες τῶν ἀσθενεστέρων πράγμασιν ἐμπεσόντες, ἐπειδὴ προστασίας οὐκ ἔτυχον, ἐναυάγησαν περὶ τὴν πίστιν.

Pues ya algunos de entre los más débiles se encontraron en problemas y, como no hallaron ninguna defensa, naufragaron en su fe.

Como broche a esta sección, citemos un texto en el que se funden las imágenes de la tempestad y del naufragio. El sacerdote ha de estar versado en los conflictos dialécticos sobre el dogma, gracias a sus profundos conocimientos sobre las Escrituras, de lo contrario puede provocar que sus feligreses caigan en la duda y en la perdición (4, 9, 13-22), dada la incapacidad del maestro a la hora de responder a cuestiones doctrinales. En tal caso, se desencadena en el alma del creyente una ráfaga letal que lo aboca al naufragio. El pasaje se cierra con una serie de preguntas retóricas, donde el autor sirio se plantea si el hecho de no

²⁵ Cf. J. Ángel y Espinós, 2021, pp. 213-219.

²⁶ En 1 *Ep. Ti.* 1, 19, epístola que a día de hoy no se considera obra de Pablo, encontramos el mismo sintagma referido al naufragio, aunque en orden inverso: [...] *πίστιν καὶ ἀγαθὴν συνείδησιν, ἣν τινες ἀπώσάμενοι περὶ τὴν πίστιν ἐναυάγησαν.* [...].

querer llevar a nadie a su propia ruina es un trastorno psicológico (ἀπόνοια²⁷) o síntoma de vanagloria, en lugar de ser considerado simplemente como sentido común. De nuevo, advertimos cómo Crisóstomo reúne en un mismo ejemplo el mundo náutico con el médico, si bien en su faceta más relacionada con la psique humana:

De sacerdotio 4, 9. Malingrey 280, 24-27, 30-33:

[...] οὐκέτι μετὰ τῆς αὐτῆς δύνανται προσέχειν στερρότητος, ἀλλὰ τοσαύτη ζάλη ταῖς ἐκείνων εἰσοικίζεται ψυχαῖς ἀπὸ τῆς ἥττης τοῦ διδασκάλου, ὡς καὶ εἰς ναυάγιον τελευτῆσαι τὸ κακόν. [...] Τοῦτο οὖν ἀπονοίας, τοῦτο κενοδοξίας, τὸ μὴ θελῆσαι τοσοῦτοις ἀπωλείας αἴτιον γενέσθαι, μηδὲ ἐμαυτῶ μείζονα προξενῆσαι τιμωρίαν τῆς νῦν ἀποκειμένης ἐκεῖ;

[sc. si los fieles empiezan a tener dudas doctrinales] ya no pueden prestar atención con la misma fortaleza, sino que un gran vendaval anida en sus almas a causa de la inferioridad del maestro, de manera que el mal acaba conduciendo al naufragio. [...] ¿Acaso es fruto de la insensatez o de la vanagloria no querer ser motivo de ruina para tanta gente y ocasionarme un castigo mayor que el que ahora me espera aquí?

2.3. Peligros ocultos del mar: escollos, abismos y monstruos

El mar a ojos de los griegos siempre ha estado poblado de amenazas ocultas y monstruos como Escila y Caribdis. Por otra parte, en el mundo hebreo esta noción negativa se puede rastrear en *Ib.* 7, 12, donde el personaje epónimo, Job, al preguntarse atribulado y de modo retórico si acaso él es el mar o el dragón pues han apostado a su lado guardianes que lo vigilen²⁸, parece estar aludiendo al mito babilónico de Tiamat (el mar), la diosa primordial que tras crear a los dioses habría sido subyugada por uno de ellos; a su vez, en el mundo hebreo este dominio sobre el mar y sus seres monstruosos sería obra de Yahvé. Así, en el *Apocalipsis* el mar, refugio del dragón -la serpiente antigua que no es

²⁷ La traducción de ἀπόνοια resulta siempre difícil, así A. M. Malingrey, 1980, p. 115, n. 4, argumenta: “Le mot ἀπόνοια indique un dérèglement de l’esprit; selon le contexte, il peut signifier soit orgueil (par exemple, *In Matth. hom.* LXV, 6, PG 58, 626: ἐξ ἀπονοίας ἤμαρτεν ὁ πρῶτος ἄνθρωπος), soit découragement et désespoir.” A su vez, F. G. Hernández Muñoz, 1988, p. 432, al analizar el léxico del conocimiento y de la voluntad en Demóstenes, observa que tanto ἀπόνοια como παράνοια expresan una forma de alejamiento del νοῦς y, por esta causa, ambos sustantivos aparecen asociados a μανία.

²⁸ *Ib.* 7, 12: πότερον θάλασσα εἰμι ἢ δράκων, / ὅτι κατέταξας ἐπ’ ἐμὲ φυλακῆν;

sino Satanás (*Aproc.* 20, 2)-, desaparecerá en la Jerusalén celestial llevándose consigo todos sus peligros y connotaciones funestas (*Aproc.* 21, 1): *Καὶ εἶδον οὐρανὸν καινὸν καὶ γῆν καινήν. ὁ γὰρ πρῶτος οὐρανὸς καὶ ἡ πρώτη γῆ ἀπῆλθαν καὶ ἡ θάλασσα οὐκ ἔστιν ἔτι.* (“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el cielo primero y la tierra primera se habían marchado, y el mar ya no existe.”). Asimismo, tampoco podemos olvidar a Leviatán (*Ps.* 74, 14; 104, 26; *Ib.* 3, 8; 41, 1; *Is.* 27, 1) o a Rahab (*Ps.* 89, 11; *Ib.* 26, 12; *Is.* 51, 9), monstruos marinos que encarnan el caos y el mal, asociados al diablo, y que sin duda inspiraron el δράκων del *Apocalipsis*. Igualmente, así como en *Daniel* 7, 3, las cuatro bestias que aparecen en el sueño de Daniel y que simbolizan cuatro imperios (babilonios, medos, persas y, finalmente, Alejandro y los diádocos) surgen del mar, también en *Aproc.* 13,1, una bestia surge del mar (ἐκ τῆς θαλάσσης θηρίον ἀναβαῖνον)²⁹.

En suma, a los ojos de un escritor de cultura griega y de religión cristiana, el mar, al margen de otras características, no podía ser sino un reducto de animales monstruosos que moran en el escollo de la vanagloria (κενοδοξία), nefanda dolencia del alma que convierte a quien la padece en esclavo de sus propios deseos³⁰. Así, en el siguiente pasaje de resonancias homéricas advertimos cómo Juan desconfía de sus propias aptitudes para superar el gran peligro de la ambición de poder y de la vanidad, vicios que según Crisóstomo acechan a los prelados de la Iglesia, clase de dignatarios a la que ha decidido no pertenecer:

De sacerdotio 3, 9. Malingrey 160,1-162,12:

Πλείονα γὰρ τῶν τῆν θάλατταν παραττόντων πνευμάτων χειμάζει κύματα τὴν τοῦ ἱερωμένου ψυχῆν. Καὶ πρῶτον ἀπάντων ὁ δεινότατος τῆς κενοδοξίας σκόπελος, χαλεπώτερος ὢν οὐπερ οἱ μυθοποιοὶ τερατεύονται³¹. Τοῦτον γὰρ πολλοὶ μὲν

²⁹ A propósito de la identidad de este ser marino, en quien algunos exégetas han querido ver a Roma, E. Lupieri, 2009, pp. 202-203, opina: “Le interpretazioni della bestia sono state e possono ancora essere molteplici, ma la satanicità del potere e l’alterità del cristianesimo rispetto a tale potere sono sempre state percepite. Forse non fu questo uno degli ultimi motivi che rendevano tanto ostica l’*Apocalisse* ai vescovi della corte bizantina, se non già allo stesso Eusebio.”

³⁰ Cf. *In Joannem*, homilía 3. Migne, vol. 59, col. 43, 20-42.

³¹ Algunos manuscritos leen τῶν Σειρήνων tras τερατεύονται. A. M. Malingrey considera estas palabras como una glosa si bien aparecen en la edición de J. P. Migne (vol. 48, col. 646, 6-7), tomada de Bernard de Montfaucon. La traducción latina presenta el siguiente texto: *Primus autem omnium est teterrimus ille vanæ gloriæ spiritus (sic), longe infestior*

ἴσχυσαν διαπλεύσαντες διαφυγεῖν ἀσινεῖς· ἐμοὶ δὲ οὕτω τοῦτο χαλεπὸν ὡς μηδὲ νῦν, ὅτε οὐδὲ μία μὲ τις ἀνάγκη πρὸς ἐκεῖνο ὡθεῖ τὸ βάραθρον, δύνασθαι καταρεῦειν τοῦ δεινοῦ. Εἰ δὲ καὶ τὴν ἐπιστασίαν τις ἐγγχειρίζοι ταύτην, μονονουχὶ δῆσας ὀπίσω τῷ χεῖρε παραδώσει τοῖς ἐν ἐκείνῳ τῷ σκοπέλῳ κατοικοῦσι θηρίοις καθ' ἑκάστην με σπαράττειν τὴν ἡμέραν.

Olas mayores que los vientos que agitan el mar sacuden el alma del sacerdote. En primer lugar, el escollo de la vanagloria es el más temible de todos y más peligroso que aquellos que los poetas creadores de fábulas inventan. Pues muchos, en su navegación, fueron capaces de franquearlos y salir ilesos, pero para mí es tan peligroso que ni siquiera ahora, cuando ninguna necesidad me empuja a aquel abismo, puedo mantenerme a salvo del temor. Si alguien me ofreciese esta prelación, sería como si, tras atarme las manos a la espalda³², me entregase a las fieras que habitan en ese escollo para que me despedazaran todos los días.

Como no podía ser de otro modo, dado el carácter moralizante del diálogo, los monstruos que se cobijan en estos rompientes no son sino sentimientos exacerbados y trastornos psicológicos, rayanos en el pecado, que hacen padecer tanto a quienes los sufren como a aquellos que son víctimas de sus efectos. Así, Crisóstomo acumula, de manera desordenada y con palmario propósito retórico, una larga serie de afecciones de todo tipo, que parecen emular el golpear de las olas contra los escollos y cuyo inicio es bastante elocuente:

illo Sirenarum portento, quod poetæ confingunt. La referencia a las sirenas se retrotrae a *Od.* 12, 158-159: Σειρήνων μὲν πρῶτον ἀνώγει θεσπεσιῶν / φθόγγον ἀλεύασθαι καὶ λειμῶν' ἀνθεμόεντα.

³² Esta imagen se remonta a *Od.* 12, 178, cuando Odiseo es amarrado al mástil para escuchar el canto de las sirenas mientras sus compañeros, con los oídos tapados, bogan pasando de largo. En el presente pasaje Crisóstomo parece estar fundiendo el pasaje homérico con el mito de Prometeo cuyas entrañas son continuamente desgarradas. No obstante, este texto homérico ha dado pie a lecturas salvíficas desde el punto de vista cristiano como señala H. Rahner, 2003, p. 35: “Ulises, el que regresa a casa, supera victorioso todos los peligros porque está atado al mástil de su barco. En interpretación cristiana esto significaría, utilizando palabras de Clemente: ‘Amarrado a la cruz de madera serás libre de todo hundimiento. El Logos de Dios guiará tu barco y en el puerto del cielo podrás fondear gracias al pneúma sagrado.’” El pasaje que cita Rahner pertenece a Clemente de Alejandría, *Prot.* 12, 118, 4: [...] τῷ ξύλῳ προσδεδεμένος ἀπάσης ἔση τῆς φθορᾶς λελυμένος, κυβερνήσει σε ὁ λόγος ὁ τοῦ θεοῦ, καὶ τοῖς λιμέσι καθορμίζει τῶν οὐρανῶν τὸ πνεῦμα τὸ ἄγιον. (Texto de Mondésert, 1949).

De sacerdotio 3, 9. Malingrey 162, 12-22:

Τίνα δέ ἐστι τὰ θηρία; Θυμός, ἀθυμία, φθόνος, ἔρις, διαβολαί, κατηγορίαι, ψεῦδος, ὑπόκρισις, ἐπιβουλαί, ὄργαι κατὰ τῶν ἡδικηκότων οὐδέν, ἡδοναὶ ἐπὶ ταῖς τῶν συλλειτουργούντων ἀσχημοσύναις, πένθος ἐπὶ ταῖς εὐημερίαις, ἐπαίνων ἔρως, τιμῆς πόθος [...], διδασκαλίαι πρὸς ἡδονήν, ἀνελεύθεροι κολακεῖαι, θωπεῖαι ἀγενεῖς, καταφρονήσεις πενήτων, θεραπείαι πλουσίων, ἀλόγιστοι τιμαὶ καὶ ἐπιβλαβεῖς χάριτες, κίνδυνον φέρουσαι καὶ τοῖς παρέχουσι καὶ τοῖς δεχομένοις αὐτάς [...].

¿Cuáles son estas fieras? Ira, desaliento, envidia, discordia, difamaciones, acusaciones, mentira, hipocresía, insidias, ataques de cólera contra quienes no han cometido ninguna injusticia, complacencia ante las vilezas de quienes cumplen funciones sagradas, decepción ante sus éxitos, deseo de alabanzas, anhelo de reconocimiento [...], enseñanzas que incitan al placer, adulaciones serviles, halagos indignos, desprecio por los pobres, deferencia ante los ricos, honores desmesurados y favores dañinos que ponen en peligro tanto a los que los ofrecen como a los que los reciben [...].

3. La virtud cristiana como puerto seguro

Para un pueblo de marinos como es el griego el puerto se nos ofrece como el refugio donde guarecerse de las tempestades y como lugar de reposo tras las labores de quienes viven del mar como los pescadores o de quienes lo surcan transportando mercancías. Por consiguiente, en la obra de Juan Crisóstomo encontramos un uso bastante frecuente y variado de la imagen del puerto, inmerso como está el autor en la tradición cultural helena³³. De esta manera, en una larga reflexión en torno a las viudas, el exégeta sirio señala que estas, dada la situación de pobreza en la que se han visto sumidas tras la muerte de su marido, pueden ser a menudo complicadas y generar trastornos en la comunidad, por lo que se ha tener una gran comprensión para asumir los problemas que puedan originar; por lo tanto, la paciencia (ἀνεξικακία) es el único puerto que nos puede dar cobijo ante los avatares de la vida que conllevan tales comportamientos:

De sacerdotio 3, 12. Malingrey 204, 36-39:

Αὕτη δέ ἐστιν ἡ πάντων αἰτία ἀνθρώποις τῶν ἀγαθῶν, ἀνεξικακία, ὥσπερ εἰς τινὰ εὐδιον λιμένα ὁρμίζουσα καὶ παραπέμπουσα τὴν ψυχὴν.

³³ Cf. F. X. Druet, 1990, pp. 239-246.

Lo que es la causa de todos los bienes para el hombre es la paciencia, que fondea y escolta al alma como hacia un puerto seguro.

Al igual que la virtud de la paciencia nos protege, la contención de los propios deseos de destacar y de brillar en el arte de la elocuencia, que no es sino una forma de vanagloria, nos permitirá disfrutar de un λιμήν resguardado y calmo. En conjunción con el carácter marítimo de esta imagen, observamos cómo esta pasión por la oratoria (λόγων ἔρωσ)³⁴, a la que ya se ha referido anteriormente, es comparada con un monstruo de múltiples cabezas, lo cual nos retrotrae, de nuevo, a la imagen del mar como cubil de seres fabulosos que en última instancia se identifican con las fuerzas del mal:

De sacerdotio 5, 8. Malingrey 302, 63 - 304, 69:

Εἰ μὲν οὖν τις ἐστὶν ἀνθρώπων τοιοῦτος ὡς δύνασθαι τὸ δυσθήρατον τοῦτο καὶ ἀκαταγώνιστον καὶ ἀνήμερον θηρίον, τὴν τῶν πολλῶν δόξαν, καταπατεῖν καὶ τὰς πολλὰς αὐτῆς ἐκτεμεῖν κεφαλὰς [...], δυνήσεται εὐκόλως καὶ τὰς πολλὰς ταύτας ἀποκρούεσθαι προσβολὰς καὶ εὐδίου τινὸς ἀπολαύειν λιμένος·

Si existe algún hombre capaz de pisotear esta fiera difícil de cazar, invencible e indomable, como es el aplauso de la multitud, y de cortarles sus muchas cabezas [...], podrá rechazar fácilmente sus múltiples ataques y disfrutar de un puerto seguro.

Asimismo, cabe reseñar un pasaje donde se registran los términos ἀπολαύω y ἀγαθός, que ya se hallaban en los dos ejemplos anteriores, razón por la que asistimos a un entramado de nociones positivas, que parecen corroborar la marcada valoración favorable que la bahía o el fondeadero revisten en la concepción que del mundo tiene Crisóstomo, valoración que se hace más evidente pues el pasaje se centra sobre Moisés, quien se quedará sin poder arribar a su ansiada meta final, estableciendo así un contraste entre el destino del patriarca y la feliz llegada a puerto:

³⁴ En el presente caso, nuestro autor se enmarca además en la crítica cristiana hacia los charlatanes que se aprecia, por ejemplo, en el *Segundo Discurso* de Gregorio Nacianceno, conocido como *La fuga*, en un pasaje donde se alerta de los peligros de entregarse, en asuntos de fe, a la palabrería huera, que solo busca el provecho propio pero que conduce al error. Cf. *Apologetica* 2, 46 = Bernardi 148, 1 - 150, 12. Al igual que con la edición del *De sacerdotio* de A. M. Malingrey, la obra se cita por la página y por el número de línea según la numeración continua de cada capítulo.

De sacerdotio 4, 1. Malingrey 232, 107 - 234, 109:

ἔξω τῆς γῆς ἀπέθνησκεν ὑπὲρ ἧς τοσαῦτα ἐμόχθησε καὶ τὰ τοῦ πελάγους ὑπομείνας κακὰ, τῶν τοῦ λιμένος οὐκ ἀπήλαυσεν ἀγαθῶν.

[sc. Moisés] murió fuera de la tierra por la que tanto se esforzó y, tras haber afrontado los peligros del mar, no disfrutó de los bienes del puerto.

No obstante y como colofón a este breve apartado, advertimos cómo ni siquiera una vez fondeada la nave en lugar seguro y a salvo de las inclemencias, el mar queda privado de su ambigüedad en la que conviven elementos positivos junto con otros más funestos.³⁵ Así, el mar le sirve al Crisóstomo para establecer un paralelo con la vida monástica, la cual, a pesar de su aparente seguridad y bonanza, ha de ser vivida con celo y sin bajar la guardia para no incurrir en el error, error que está más presente entre los sacerdotes pues estos viven en el siglo en medio del tráfigo cotidiano:

De sacerdotio 6, 2. Malingrey 306, 9 – 308, 19:

Εἰ γὰρ οἱ τὴν ἔρημον οἰκοῦντες καὶ πόλεως καὶ ἀγορᾶς καὶ τῶν ἐκεῖθεν ἀπηλλαγμένοι θορύβων καὶ διαπαντός λιμένων καὶ γαλήνης ἀπολαύοντες οὐκ ἐθέλουσι θαρρεῖν τῇ τῆς διαίτης ἐκείνης ἀσφαλείᾳ, ἀλλὰ μυρίας ἐτέρας προστιθέασι φυλακὰς, [...] πόσης οἶει δεῖν τῷ ἱερωμένῳ καὶ δυνάμει καὶ βίαις ὥστε δυναθῆναι παντός ἐξαρκάσαι μολυσμοῦ τὴν ψυχὴν καὶ ἀσινὲς τὸ πνευματικὸν τηρῆσαι κάλλος;

Si aquellos que moran en el desierto, apartados de la ciudad, del mercado y de sus tumultos, y disfrutaban continuamente de puertos y de bonanza, no quieren confiarse en la seguridad de su vida cotidiana, sino que apostan innumerables vigías, [...] ¿Cuánta fuerza y valor crees que necesita el sacerdote para poder arrebatar el alma de toda mácula y conservar su belleza espiritual sin menoscabo?

4. Conclusiones

En el presente trabajo hemos pretendido recopilar las alusiones al mar en la obra *De sacerdotio*, haciendo especial hincapié en el hecho de que estas

³⁵ Como se aprecia en este epígrafe, el mar puede ser concebido como espacio de vida pero, dada su condición liminal y ajena a la φύσις humana, nunca pierde del todo su faceta negativa, relacionada incluso con el mundo de los muertos; así, M. C. Beaulieu, 2016, p. 15, propone: “Thus, Oceanic water was the life-giving element par excellence. It even sustained the eternal life of the gods beyond the borders of the mortal world by entering in the composition of ambrosia, the magical drink of the gods. Yet this life-giving force remained on the margins of the world, inaccessible to mortals except after death.”

aparecen, en no pocas ocasiones, en compañía de símiles de carácter médico, tema que es muy del agrado del teólogo sirio.

La imagen del mar que se registra en este diálogo entronca directamente con la visión griega, si bien se añaden características propias del mundo cristiano. Así, en este ámbito cultural híbrido, el mar se nos muestra, a la manera tradicional, como un lugar lleno de peligros (escollos, piratas, etc.) y sometido a todo tipo de inclemencias que nos pueden conducir al naufragio de la nave. Además, dada la fuerte carga teológica y metafórica de la obra, el hundimiento del barco puede conllevar no solo la pérdida de nuestra vida sino también, y lo que es peor, la ruina de nuestra fe³⁶ y la condena de nuestra alma³⁷.

Por otra parte, incluso en aquellos pasajes, no muy frecuentes, en los que el puerto nos ofrece descanso y amparo ante la fuerza destructiva del mar, esta parece traspasar sus fronteras físicas y amenazar la calma de los barcos fondeados en lugar seguro, lugar que en Crisóstomo se identifica con la vida monástica³⁸.

Juan Crisóstomo se centra fundamentalmente en las facetas negativas del mar concebido como elemento de la naturaleza que, por sus infinitos e inherentes riesgos, supone un ambiente hostil para la existencia humana; hostilidad que en el presente diálogo está impregnada de un profundo sentido trascendental y religioso. El carácter indómito y pernicioso del mar parece inducir al autor a añadir símiles médicos que inciden en la enfermedad (tanto física como psíquica), complementando de esta manera la negatividad del mar. Así, por ejemplo, la imagen de la nave abandonada a su suerte, que no es sino la amistad truncada de Basilio y Juan, viene precedida por una alusión médica a propósito de un estado mórbido que, sin embargo, parecía estar sano, lo que lo convierte en un peligro latente³⁹. Igualmente, el obispo que se puede transformar en objeto de conspiraciones por parte de su entorno es comparado con los navegantes que se ven indefensos ante un mar preso de locura (πέλαγος μάλιστα)⁴⁰. Un texto bastante significativo a este respecto es aquel en el que Juan, tras enumerar de manera detallada su funesto estado de ánimo ante el

³⁶ *De sacerdotio* 3, 14. Malingrey 218, 7-9.

³⁷ *De sacerdotio* 3, 8. Malingrey 160, 17-30.

³⁸ *De sacerdotio* 6, 2. Malingrey 306, 9 – 308, 19.

³⁹ *De sacerdotio* 1, 4. Malingrey 86, 96-105.

⁴⁰ *De sacerdotio* 3, 11. Malingrey, 198, 121-200, 145.

terror a ser elegido prelado, concentra toda su angustia en un símil marino, como si del *summum* de los males se tratase: su vida parece haber transcurrido bajo los efectos de un inmenso vendaval (ζέλαλη)⁴¹.

No obstante, no todos los pasajes en los que se añaden referencias médicas establecen paralelos negativos; a veces el capitán que ha de emplear varias técnicas contra las inclemencias del mar es puesto en relación con el médico que ha de afrontar de forma diferente cada enfermedad⁴²; del mismo modo, el sacerdote ha de saber ser dúctil y amoldarse a los distintos feligreses.

En suma y a manera de conclusión que permita aunar los diferentes matices que hallamos respecto al mar en este diálogo, podríamos proponer, con una cierta verosimilitud, que nuestro teólogo observa el mar, en la mayoría de los casos, como un elemento desconocido –a pesar de convivir geográficamente junto a él–, perturbador y traicionero, y que, por lo tanto, infunde más miedo que confianza. Será este temor, quizás atávico pero enfocado a través de la óptica cristiana, el causante de que en *Sobre el sacerdocio* el mundo marino y sus circunstancias constituyan, a menudo, un obstáculo insalvable para la salvación de nuestras almas.

Bibliografía

- A. Álvarez-Ossorio Rivas, 2010, “Un riesgo constante de los viajeros por el Mediterráneo durante la Antigüedad: los piratas”, en A. Alvar Nuño (dir.), *El viaje y sus riesgos: Los peligros de viajar en el mundo greco-romano*, Madrid, pp. 131-150.
- J. Ángel y Espinós, 2018, “La lengua médica en el diálogo *Sobre el sacerdocio* de Juan Crisóstomo”, *Atene e Roma* 12, fasc. 1-2, pp. 103-125.
- J. Ángel y Espinós, 2021, “La enfermedad mental en las *Homilías Sobre el Evangelio de San Juan* de Juan Crisóstomo”, *Habis* 52, pp. 211-228.
- J. J. Ayán Calvo – P. de Navascués Benlloch, 2010, *Juan Crisóstomo: Diálogo sobre el sacerdocio*, Madrid.
- M. C. Beaulieu, 2016, *The Sea in the Greek Imagination*, Philadelphia.

⁴¹ *De sacerdotio* 6, 12. Malingrey 348, 73-93.

⁴² *De sacerdotio* 6, 4. Malingrey 320, 79-86.

- J. Bernardi, 1978, *Grégoire de Nazianze: Discours 1-3. Introduction, texte critique, traduction et notes*, Paris.
- E. G. Burr, 2006, “Libanius of Antioch in Relation to Christians and Christianity: the Evidence of Selected Letters”, *Topoi. Orient-Occident. Mélanges A. F. Norman*, Suppl. 7, pp. 63-76.
- R. Buxton, 2000, *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*, Cambridge.
- F. X. Druet, 1990, *Langage, images et visages de la mort chez Jean Chrysostome*, Namur.
- J. Dumortier, 1981, *Jean Chrysostome: Homélie sur Ozias*, Paris.
- G. B. Ferngren, 2009, *Medicine and Health Care in Early Christianity*, Baltimore.
- F. García Romero, en prensa, “Sobre el uso de expresiones proverbiales en el *Fedón* de Platón”, en *Κοινὰ τὰ τῶν φίλων. Estudios en homenaje a Luis Gil*, anexo a *CFCEgi* 2023.
- J. L. Heiberg, 1927, *Hippocratis, vol. I 1*, Berlin.
- F. G. Hernández Muñoz, 1988, *La expresión del conocimiento y la voluntad en los discursos políticos de Demóstenes*. Tesis Doctoral. E-Prints Complutense.
- R. Joly, 1978, *Hippocrate. Des lieux dans l’homme. Du système des glandes. Des fistules. Des hémorroïdes. De la vision. Des chairs. De la dentition. Tome XIII*, Paris.
- J. M. Kowalski, 2012, *Navigation et géographie dans l’Antiquité gréco-romaine: la terre vue de la mer*, Paris.
- E. Lupieri, 2009, *L’Apocalisse di Giovanni*, Milano, 1999, 2009⁵.
- R. MacMullen, 2003, “Cultural and Political Changes in the 4th and 5th Centuries”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 52, 4, pp. 465-495.
- A. M. Malingrey, 1980, *Jean Chrysostome: Sur le sacerdoce (Dialogue et Homélie). Introduction, texte critique, traduction et notes*, Paris.
- W. Mayer, 2015, “Medicine in Transition: Christian Adaptation in the Later Fourth-Century East”, en G. Greatrex – H. Elton (eds.), *Shifting Genres in Late Antiquity*, Farnham, pp. 11-26.
- W. Mayer, 2016, “Madness in the Works of John Chrysostom: A Snapshot from Late Antiquity”, en H. Perdicoyanni-Paléologou (ed.), *The*

Concept of Madness from Homer to Byzantium: Manifestations and Aspects of Mental Illness and Disorder, Amsterdam, pp. 349-373.

- J. P. Migne, 1857-1866, *Patrologiæ Cursus Completus, Series Græca*, Paris.
- C. Mondésert, 1949, *Clément d'Alexandrie: Le protreptique*, Paris.
- J. Péron, 1974, *Les images maritimes de Pindare*, Paris.
- H. Rahner, 2003, *Mitos griegos en interpretación cristiana*, Barcelona.
- D. Ruiz Bueno, 1958, *Obras de San Juan Crisóstomo. Obras ascéticas*, Madrid.
- P. Szczur, 2018, “Image and metaphor of the sea in the *Homilies on the Gospel of Saint Matthew* by John Chrysostom”, *Vox Patrum* 38, pp. 527-544.
- Ch. Thumiger, 2013, “The Early Greek Medical Vocabulary of Insanity”, en W. V. Harris (ed.), *Mental Disorders in the Classical World*, Leiden – Boston, pp. 61-95.